

Joseba LOUZAO VILLAR, *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*

Genueve Ediciones, Logroño 2011, 440 pp.

Esta monografía es fruto maduro de una tesis doctoral, defendida en la Universidad del País Vasco, y dirigida por el profesor José María Ortiz de Orruño. En la introducción, el autor se compromete a escribir un libro «agnóstico metodológicamente hablando» (p. 12) y sostiene que la «historia religiosa debe hacerse sociocultural» (p. 25).

A continuación, en el primer capítulo titulado «Ni fuego, ni agua: hacia un marco teórico», Louzao aclara una serie de conceptos básicos, como secularización, modernidad, anticlericalismo y clericalismo, bien explicados, y apoyados en copiosa y selecta bibliografía.

En «Los protagonistas (I): el catolicismo en Vizcaya», el autor utiliza calificativos que desdican del tono equilibrado del libro: a Pío IX le tacha de intransigente (p. 74) y, poco después, considera a la Iglesia oficial como una élite de poder (p. 75). No obstante, en estas páginas se analiza y describe de manera ponderada a los católicos vascos: los obispos, los párrocos, los seglares, las asociaciones devocionales, etc. Cabe destacar lo referido a las diversas subculturas dentro de la gran cultura política católica vasca: fueristas, nacionalistas, carlistas, integristas e independientes (p. 121).

En «Los protagonistas (II): los anticlericales», se detiene en los republicanos, que abogaban por una Vizcaya «sin frailes, sin jesuitas y sin bizkaitarras» (p. 147); y, después, se ocupa de los socialistas, que criticaban la alianza de la Iglesia con el capitalismo, de un sector minoritario del nacionalismo vasco, de los masones y de los anarquistas. Según Louzao, los anticlericales compartían un enemigo común: los jesuitas, que se convirtieron en diana perfecta de numerosos ataques (p. 199).

«Del conflicto normativo a la guerra cultural: las cuestiones a debate» trata del enfrentamiento entre los protagonistas de este

estudio: los católicos y los anticlericales vizcaínos. La prensa anticlerical se movió entre la sátira y la libertad de expresión. La respuesta católica se manifestó en un periódico combativo y moderno: *La Gaceta del Norte*, que contrarrestó la prensa socialista, republicana y liberal.

En «Las fases del conflicto: entre la movilización y la autoidentificación» se distingue un periodo de tensa calma (1890-1898) de otro caracterizado por la guerra cultural (1898-1913). En los primeros años del siglo XX el lugar que debía ocupar la religión se transformó en un combate. El estreno de la obra teatral de Pérez Galdós *Electra* —una joven ingresaba en un convento por engaño de los jesuitas— en marzo de 1901 en Bilbao acrecentó la tensión entre clericales y anticlericales. Un momento crítico llegó con las medidas anticlericales del gobierno de Moret, que cayó como consecuencia de la movilización de los católicos de toda España, en particular de la Junta de Defensa Católica de Bilbao. También con el gobierno de Canalejas y su proyecto de ley de establecimiento de asociaciones religiosas, más conocido como ley del candado, que pretendía impedir la entrada a España de religiosos extranjeros. La movilización de los católicos frenó las medidas laicistas de los gobiernos liberales. A partir de 1913 sucedió un periodo de distensión. Según Louzao, la calma se rompió como consecuencia de la proclamación de la Segunda República, y la pugna abierta entre la coalición republicano-socialista que votó favorablemente la demolición del monumento al Sagrado Corazón de la Gran Vía, inaugurado durante la dictadura de Primo de Rivera, que finalmente fue impedida por las protestas de los católicos ante el Tribunal Supremo.

En resumen, en este libro se palpa la importancia de la religión en la vida española,

vasca y vizcaína de hace un siglo. El autor nos acerca al hecho religioso y anticlerical a través de la prensa de la época y de otras fuentes, ofreciendo una visión panorámica de la Vizcaya de la Restauración desde una perspectiva de la historia religiosa. Louzao concluye que la secularización ha sido el mito de la modernidad más exitoso y como tal debe ser sujeto de reflexión. Así pues, la religión forma parte de la modernidad. Entre las conclusiones, cabe destacar el hecho de que los seglares comenzaron a tener un papel cada

vez más activo en el movimiento católico, tal como se puso de relieve en las protestas y movilizaciones de la primera década del siglo XX (p. 352).

Por último, quiero destacar que se trata de una monografía bien escrita, que se lee como un buen relato, apoyada en abundantes fuentes y bibliografía sobre un tema necesitado de ser investigado desde una perspectiva religiosa.

Onésimo DÍAZ
CEDEJ

Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN, *El Cardenal Sancha en la encrucijada de la Iglesia española*

Vision Libros, Madrid 2013, 425 pp.

Este libro de Andrés Martínez Esteban es deudor de su tesis doctoral en Teología sobre el mismo argumento. Hace años ya nos entregó un notable trabajo, *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)*, que reseñamos en el número de Anuario del 2007. Entre medias el cardenal Sancha ha sido beatificado (2009) y por lo tanto se ha llevado a cabo una honda labor de investigación histórica sobre su vida.

El volumen es, en definitiva, una biografía del cardenal Sancha y de su papel director de la acción de los católicos en España, primero como obispo de Ávila luego, como obispo de la nueva diócesis de Madrid después del asesinato de su primer prelado, Narciso Martínez Izquierdo y después arzobispo de Valencia y definitivamente como cardenal Primado de Toledo.

El trabajo consta de seis capítulos que recorren cronológicamente su vida pero que nos permiten conocer de primera mano la sociedad y la Iglesia en la que vivió Sancha. El primer capítulo contempla su estancia en Cuba (1862-1875) como secretario del Arzo-

bispo de Santiago de Cuba donde tuvo que oponerse al nombramiento abusivo por parte de la Corona española de un prelado cubano en lo que se ha llamado «el cisma de Cuba» y que le valió a Sancha la cárcel. En la Isla fundó la Congregación de las Hermanas de los Pobres Inválidos y Niños Pobres.

El segundo capítulo aborda su etapa como Auxiliar de Toledo y Obispo de Ávila (1875-1885) y sucesivamente los distintos destinos episcopales: Obispo de Madrid (1886-1892); Arzobispo de Valencia (1892-1898); Arzobispo de Toledo (1898-1902). El último capítulo recoge sus últimos siete años de vida (1902-1909) que coinciden con el inicio del pontificado de Pío X y con un cambio evidente en el rumbo de la política vaticana respecto a la organización católica aunque no así por lo que respecta a la libertad para la Iglesia.

A través de los distintos nombramientos observamos la progresiva implicación de Sancha en la vida pública y política del país como respuesta a los desafíos planteados por el gobierno de turno y a la creciente secularización. En estos años se muestra como una persona de orden, a favor del poder consti-